

MELINA MARASCHIO

Transformar el deporte: relatos de deportistas trans



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Memoria Trabajo Integrador Final de Producción

Datos personales:

Nombre y apellido: **Melina Maraschio**

Legajo: **26031/9**

DNI: **39.483.334**

Mail de contacto: **meli.maraschio@gmail.com**

Directora: **Dra. Daiana Bruzzone**

Co- directora: **Lic. Prof. Astrid Lorelei Ullman**

Asesora: **Lic. María Magdalena Aragón**

Título: **Transformar el deporte: Relatos de deportistas trans**

MELINA MARASCHIO

Transformar el deporte: relatos de deportistas trans

**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Índice de contenidos

¿Cómo surge esta idea?	5
¿Qué aporte pretende realizar al campo de la comunicación/deporte/género esta producción?	12
¿Cuál es el punto de partida?	13
¿Cuál es la situación actual?	18
¿Qué concepciones teóricas fueron retomadas?	25
¿Para quiénes?	39
Consideraciones finales	40
Referencias bibliográficas	43

¿Cómo surge esta idea?

—¿Profe, vos qué estudiaste? —Le pregunté a Mauro el día que, en la clase de Comunicación, Cultura y Sociedad, nos mostró un fragmento del noticiero de TN. Era una cobertura en vivo de una inundación en el barrio de Almagro, en Capital Federal en febrero de 2010. La periodista frente a cámara advirtió que los vecinos le informaron que estaban robando en una de las casas: cuando se acercó al lugar, había dos jóvenes que entraban y salían con baldes de agua. La movilera miró a la mujer y le preguntó:

—¿Y estos pibes quiénes son?

—Mis hijos.

—Disculpe, en estos tiempos nunca se sabe —le respondió. Automáticamente la transmisión se cortó y pasaron a una tanda publicitaria.

Ese día volví a mi casa pensando en ese video y en los prejuicios construidos en los medios de comunicación sobre esos pibes porque ese era el tema de la clase. Me fui a entrenar y cuando llegué le conté a mi mamá lo que habíamos visto en la escuela. También, le dije que el profesor había estudiado Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata y que yo ya había estado mirando el Plan de Estudios de la carrera.

—Todavía te falta un año. Igualmente, si tu hermano lo hizo vos también lo vas a poder hacer. Además, si te arrepentís, lo más grave que puede pasar es que tengas que volver. —Quince meses después de haber visto ese video nos subimos con mi mamá a un micro de Río Paraná que me trajo por primera vez a La Plata, en esa oportunidad a inscribirme.

Mauro fue quien me entregó el diploma el 8 de diciembre de 2014 cuando terminé el Bachillerato en Ciencias Sociales en la Escuela Normal Superior de Bahía Blanca y al oído, entre risas y con la voz entrecortada me dijo:

—Voy a tener que tener cuidado porque vos mañana me vas a venir a sacar el trabajo. —Sonreí con lágrimas en los ojos y asentí con la cabeza. Giré la mirada

y abrazades sonreímos para la foto. Ya estaba anotada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

El 2 de febrero de 2015 entré a la Facultad sentí desde el primer momento que estaba entrando a mi casa. Durante el Curso de Ingreso, además de caminar la ciudad, hice mis primeros amigos. El cambio de vida fue abrupto, pero por demás gratificante: todo era nuevo.

Llegué sin conocer a nadie, a vivir en una pensión con 23 chicas que estaban en la misma situación que yo: llegaban desde diferentes puntos del país con más incertidumbres que certezas, a estudiar diferentes carreras de la Universidad Nacional de La Plata. En mi habitación éramos cuatro y todas teníamos la misma edad. Ellas fueron un sostén muy grande cuando los días se tornaban difíciles lejos de mi familia.

Durante la cursada, conocí al resto de mis amigos que me acompañaron en este recorrido. En los ratos libres almorzábamos al sol en el buffet, jugábamos a las cartas, compartíamos mates, discutíamos de política y de todo. También militamos las elecciones presidenciales en 2015 con mis compañeros de la cátedra de Análisis de la Información: comimos un asado con los docentes y salimos a pegar carteles por la ciudad.

Ahí empecé a entender de qué se trataba la mística facultativa de la que me hablaban los más grandes. A pesar de la falta de experiencia de muchos, teníamos un nivel de organización sorprendente: nos dividimos en grupos por zonas de la ciudad que intentaban abarcar la mayor cantidad de cuadras posibles. Teníamos baldes, rodillos y carteles de sobra: estábamos convencidos de que el neoliberalismo no podía ser la opción. El plan marchaba a la perfección hasta que vimos las luces intermitentes de color azul cada vez más cerca. Intentamos escondernos, pero igual nos vieron; bajaron los vidrios del patrullero y nos advirtieron que nos fuéramos de ahí. Nunca le conté a mi mamá y a mi papá lo que había hecho.

Daniel Scioli, el candidato que nuestro movimiento político había elegido

para estar a la cabeza de la lista, perdió en balotaje y también perdimos nosotros. Nos abrazamos, nos contuvimos, porque teníamos la certeza de que los cuatro años que venían iban a ser muy duros. El lunes siguiente volvimos a cursar, nos encontramos en las aulas para seguir discutiendo, con las convicciones más claras que nunca.

Si bien durante los tres años de secundaria participé activamente del Centro de Estudiantes, aún no le había puesto nombre a lo que me estaba pasando. La llegada a la Facultad y a la ciudad hicieron que, entre otras cosas, empiece un proceso de transformación e identificación como militante feminista. Mi participación política se incrementó notablemente en el transcurso los primeros años en La Plata, donde también la manifestación empezó a gestarse al calor de las demandas que nos atravesaban como mujeres y disidencias.

El 3 de junio de 2015 surgió el Ni Una Menos como consigna y fue un momento bisagra: ahí se condensaron nuestras emociones, enojos, miedos, dudas y también certezas. Certeza de que nos teníamos y de que éramos un montón en un sistema que históricamente silencia y vulnera nuestros derechos. Ahí pude ponerle el nombre de feminismo a lo que me (y nos) pasaba.

Las cursadas maratónicas en la Facultad siguieron y, después de hacerme un montón de preguntas y plantearme debates, tuve que optar por una de las dos orientaciones que la Licenciatura nos ofrece. Entonces, decidí elegir Periodismo porque entendí que era la que mejor se ajustaba a mis intereses dentro del campo de la Comunicación.

En paralelo a todas estas emociones, sentimientos, encuentros y desencuentros, mi vida continuaba. Mientras transitaba la vida universitaria seguí jugando al hockey como lo hago desde que tengo seis años. Llegué al club Everton de La Plata, que además de integrarme a su equipo, se convirtió en otra familia más para mí. Desde chica llevo en la sangre la pasión por el deporte y es por esto que me cuesta explicar qué es lo que siento cuando entro a la cancha: un mar de emociones antes, durante y después de cada encuentro.

“No puedo, tengo que entrenar”; “llego más tarde, entreno”; “hoy no salgo, juego mañana”. Pertenecer a un grupo, defender y apropiarse de los colores y de la camiseta no es una tarea para nada sencilla. Requiere amor, voluntad, dedicación y, por sobre todo, una cuota de pasión. En la cancha confluyen intereses contrapuestos, formas de pensar y ver el mundo, deseos diferentes. Pero todos tenemos un objetivo común: jugar bien, divertirnos y, por sobre todas las cosas, ganar cueste lo que cueste.

Este Trabajo Integrador Final, entonces, busca reunir mis intereses más profundos, las luchas y disputas más arraigadas que en los últimos años fueron centrales en mi vida: el deporte, la comunicación y el feminismo.

Durante el 2017, mientras hacía la cursada anual del Taller de Gráfica III, me encontré con una historia que me interpeló tanto que decidí investigar más para hacer una de las crónicas que nos habían pedido en la materia: en Bahía Blanca, mi ciudad de origen, Saira Millaqueo, una joven de identidad transgénero, tuvo que acudir a la Justicia porque la Asociación Bahiense de Hockey intentó negarle la posibilidad de federarse para participar en la categoría femenina. Para poder competir le exigían que demuestre por medio de análisis de sangre y estudios médicos que su nivel de testosterona era inferior a los 10 nmol/L durante al menos 12 meses antes de su primera competencia y que se mantuviera durante su participación en la categoría.

Saira, acompañada por un grupo de abogades y con el apoyo de sus compañeras de equipo, decidió llevar adelante este proceso judicial que tuvo como resultado la modificación de la Ley Provincial de Deportes N°15.100. A partir de su caso, se estableció en su artículo segundo que “a los fines de la registración, inscripción, participación y competición en el marco de las actividades deportivas de una liga, federación o confederación en el territorio provincial, de carácter amateur o profesional, se entenderá género a aquel que fuera autopercibido por la persona deportista”.

Contenta con el resultado, me quedé con ganas de más; empecé a involucrarme y a investigar si había otros deportistas trans que estuvieran pasando por la misma situación. Buscando me encontré con que, en otras provincias y en otras partes del mundo, estaban llevando adelante luchas similares y de esa manera fue que empecé a gestar la idea de poder realizar una producción como Trabajo Integrador Final.

Una de las inquietudes que me atravesó durante la carrera fue que no podía identificar cuál podía ser el campo para especializarme en un futuro: en la beca CIN trabajo análisis del discurso sobre educación; en mi vida cotidiana escucho mucha música y creí que lo cultural iba a ser mi campo dentro la comunicación pero con el tiempo pude darme cuenta que ese mundo me interesaba habitarlo y no narrarlo. A su vez, juego al hockey desde los 6 años y en mi familia el deporte se vive con mucha pasión, pero periodista deportiva no quería ser. También estaba siendo atravesada por las cuestiones de géneros, mi militancia crecía a diario pero creía que no estaba lo suficientemente capacitada como para abocarme a ello. En ese momento, en el abanico de posibilidades que fui descubriendo en mi paso por la Facultad, me sentía desorientada.

Fue a partir de narrar lo que estaba sucediendo con Saira que surgió la idea del TIF. Había logrado, sin darme cuenta, poner en diálogo mis intereses y esa nota fue la que menos me costó escribir, para la que más leí y me informé sobre el tema. Los días siguientes seguí investigando y sentí que había que visibilizar esas historias y reunir las para que tomen aún más fuerza y que en todos los clubes, hasta el más pequeño ubicado en algún rincón del país, se respete la Ley de Identidad de Género y los Derechos Humanos que nos y les amparan.

Seis meses después, mientras cursaba mis últimas materias de la Licenciatura, entre ellas el Seminario de Tesis, empecé a darle forma: lo primero que establecimos fue el objetivo general que funcionaría como guía ordenadora del proyecto. Fue así que nos planteamos producir y editar un libro de crónicas periodísticas que relate las experiencias de vida de personas trans que lleven a cabo prácticas deportivas.

Con la finalidad de cumplir con el objetivo general, en primer lugar tuve que seleccionar y leer el material bibliográfico necesario para realizar la producción ya que esto me permitió enriquecer el debate. En este sentido, fue fundamental tomar como referencia investigaciones previas para establecer cuál era el punto de partida de mi investigación y para pensar qué aportes le podía hacer a las discusiones y teorías que ya están constituidas en este campo.

En segundo lugar, realicé un recorrido del contexto sociocultural e histórico en el que les entrevistades desarrollan su práctica deportiva. Comencé por los documentos normativos para entender dónde estamos situades en materia legal. Ese recorrido lo empecé a sistematizar durante el seminario y terminé de construirlo cuando hice las entrevistas.

Y, en tercera instancia, hice las crónicas periodísticas que dieran cuenta de las trayectorias deportivas y los modos en que les entrevistades habitan tales espacios sociales. En este sentido, las entrevistas cobraron centralidad, pero estas dialogan con la bibliografía anteriormente leída y las leyes a las cuales les entrevistades hacen alusión.

Por otro lado, es importante expresar que, desde que comenzamos a pensar este TIF, estuvimos atravesadas por el debate sobre el uso de la lengua y desde un primer momento nos propusimos que sea narrado con lenguaje inclusivo, no binario y con perspectiva de género con el objetivo de romper con las lógicas disciplinarias del lenguaje. Como comunicadores no podemos negar que la lengua está viva y, por lo tanto, dialoga con el contexto social, político, económico y cultural que nos atraviesa.

En lo personal, esta fue una inquietud que empezó a gestarse cuando Cristina Fernández de Kirchner empezó a usar el “*todos y todas*” en Cadena Nacional. En su momento, me generó inquietudes y fue así como empecé a presarle atención a mis formas de enunciación. Si bien el proceso de deconstrucción del lenguaje continúa es importante destacar que las discusiones están siendo dadas en los diferentes ámbitos de lo social, impulsadas y motivadas por un sector de la población que lo cuestiona todo.

En un principio, la idea era trabajar en la producción tanto con la e, como con la x y las o/a dependiendo de la palabra y entendiendo que, es un debate que se está dando actualmente. Pero finalmente, y gracias a que también la Facultad de Periodismo y Comunicación Social tomó posición al respecto, decidimos utilizar el lenguaje expresado a través del uso de la letra e con la finalidad de agilizar la lectura de los textos y para evitar opciones léxicas que puedan interpretarse como discriminatorias o excluyentes:

Se entiende por lenguaje inclusivo entonces, o por lenguaje no sexista, aquel que ni oculte, ni subordine, ni excluya a ninguno de los géneros y sea responsable al considerar, respetar y hacer visible a todas las personas, reconociendo la diversidad sexual y de género. Cambiar el uso del lenguaje implica también un cambio cultural, y nos convoca a construir otro sistema de valores, otra forma de entender, de pensar y de representar al mundo (AA. VV., s.f., p.10).

Siguiendo con esta misma línea, Diana Maffía (2012) afirma que son tiempos de incomodidades gramaticales, exabruptos semánticos y reclamos airados por la palabra en primera persona. “Son tiempos de derechos humanos. Porque no habrá derechos universales si no incluimos a los sujetos más diversos bajo las formas políticas de la igualdad” (p. 7).

También vale mencionar que a lo largo del trabajo se hablará en singular solo en los momentos donde se hace alusión a experiencias y vivencias que me atraviesan en lo personal. En lo que respecta a las decisiones que fueron tomadas colectivamente se utilizará el plural porque este proyecto está pensado de manera colectiva: quienes me acompañan en este proceso, forman parte de él.

¿Qué aporte pretende realizar al campo de la comunicación/deporte/género esta producción?

La perspectiva comunicacional de este TIF tiene su fundamento en que desde el primer momento que se planteó hablar sobre el colectivo trans, se tomó como eje la perspectiva de género, tratando de utilizar conceptos y términos adecuados e inclusivos. Eso me llevó a tener que interiorizarme aún más en lo que desconocía, como así también a romper y desterrar aquellos conceptos que aparecían naturalizados.

Las contradicciones surgieron y por momentos se transformaron en temores: un colectivo que ha sido vulnerado históricamente podía no estar interesado en participar en un trabajo de esta índole. Es un desafío por demás complejo el hecho de narrar las vivencias de otros. Este fue, quizás, uno de los debates que me atravesó antes de empezar con las entrevistas: siendo una mujer blanca, heterosexual, cis, universitaria, de clase social media, reconociendo que cuento con un montón de privilegios, ¿qué puedo aportar?

Fue ahí cuando mi trabajo como comunicadora se volvió más difícil y por momentos pensé que no correspondía tomar la palabra en esta temática. Sin ir más lejos, a Jessica Millamán, la primera entrevistada con quien pude entablar un diálogo fluido y descontracturado, le planteé mis inquietudes y ella con firmeza respondió: “Yo siempre digo que, si nosotras no somos parte de la historia, no va a haber historia”. Y haciendo alusión a mi lugar como futura periodista, me planteó que tenemos la responsabilidad de poner en palabras sus vivencias: “Sí vos llegás a la historia me parece que podés hablar mucho. Hay que estar y ser parte desde el lugar que se pueda”.

En ese sentido las entrevistas tampoco fueron todas iguales y comprendí, después de acercarme a algunos deportistas y no recibir respuestas, que no necesariamente por ser deportistas trans tenían que hacer de ello una militancia política y que no todos podían estar dispuestos a brindar entrevistas y que eso también sería parte del proceso de aprendizaje.

Tomando como referencia las palabras de Jéssica, creo que es aquí donde radica la dimensión social de este TIF: comprender que el objetivo es contribuir al cambio cultural y también, por qué no, al legal. Las leyes y los avances normativos están, aunque aún no sean implementados por completo; pero todavía falta mucho, lo que no nos exime de seguir por el camino de la lucha por una sociedad cada vez más justa e igualitaria. La Ley de Deportes debe ser implementada con perspectiva de género y este posicionamiento tiene que extenderse y llegar a cada rincón de nuestro país, y en cada uno de esos espacios tendremos la difícil tarea de seguir batallando.

Por otro lado, este trabajo pretende realizar una contribución a la línea de estudios sobre Deporte, Comunicación y Cultura llevados adelante en nuestra Facultad. Busca inaugurar interrogantes a la vez que intenta responder otros acerca de cómo se conforman las nuevas subjetividades deportivas, cómo son sus prácticas y junto a ello, las problemáticas y desafíos que les atraviesan.

¿Cuál es el punto de partida?

El estado del arte de este Trabajo Integrador Final está integrado por tesis y artículos de diferentes autores, en su mayoría producidos en la unidad académica de la que formo parte. Esta también fue una decisión política que tomamos, porque consideramos que las investigaciones que podían ser pertinentes para este proyecto tenían que trabajar con recursos como la crónica periodística, pensar en públicos similares, proponer teorías de género que aquí se abordan, pen-

sar al deporte como espacio de inclusión social, estar enmarcadas en la Provincia de Buenos Aires. Esto favorece la posibilidad de establecer, con mayor fluidez, diálogos entre las producciones.

Decidí incluir las tesis doctorales *DEPORTE Y MASCULINIDADES ENTRE SECTORES DOMINANTES DE LA CIUDAD DE LA PLATA. ESTUDIO SOBRE IDENTIDADES, GÉNERO Y CLASE* de Juan Branz; *LECTURAS INSURGENTES: PRÁCTICA Y SIGNIFICACIÓN EN TRAYECTOS BIOGRÁFICOS DE SUJETOS TRANS* de Facundo Ábalo; el artículo “*DEPORTE, PRÁCTICAS CORPORALES Y SUBJETIVIDAD*” de Gabriel Cachorro y las tesis de grado para la Facultad de Periodismo y Comunicación Social “*TRANSGREDIR EL CIS-TEMA: CRÓNICAS SOBRE MUJERES TRANS Y ACCESO AL TRABAJO FORMAL*” de Julia Moretti; “*MATERIAL DESCARTABLE: RELATOS TRANS EN LOS MÁRGENES DEL SISTEMA*” de Ana Laura Carrozo; “*RUGBY FEMENINO EN LA PLATA. NUEVAS FORMAS DE VIVIR Y ENTENDER EL DEPORTE*” de Micaela Veiga.

En primera instancia, la tesis doctoral de investigación de Juan Branz titulada *DEPORTE Y MASCULINIDADES ENTRE SECTORES DOMINANTES DE LA CIUDAD DE LA PLATA. ESTUDIO SOBRE IDENTIDADES, GÉNERO Y CLASE* es un gran aporte para este TIF porque estudia y analiza el proceso de construcción de identidades masculinas entre un grupo de hombres que practica rugby en La Plata. Además de estar situada en esta ciudad, hace un recorrido teórico metodológico enmarcado en el área temática de identidades, género y clase, partiendo desde el rugby como objeto de observación.

Esta Tesis se encuadra en la línea de estudios sobre Comunicación, Sociedad y Cultura propuesta por el programa del Doctorado en Comunicación de la FPyCS. Realiza aportes a los estudios sobre Deporte, Comunicación y Cultura, y plantea nuevos problemas de investigación, para “*analizar el entramado de lo social, las relaciones de poder y la constitución de los espacios hegemónicos, complejizando el espacio del Deporte e incluyéndolo en la agenda de investigación del campo de la Comunicación*” (Branz, 2015, p.12).

En el caso de la tesis doctoral de Facundo Ábalo, denominada *LECTURAS INSURGENTES: PRÁCTICA Y SIGNIFICACIÓN EN TRAYECTOS BIOGRÁFICOS DE SUJETOS TRANS*, tiene el objetivo de realizar una articulación entre la escuela y sus prácticas culturales

para poder ver cómo se materializa en las ideas que estos sujetos poseen sobre la lectura, la escuela y su género autopercebido.

Este trabajo resulta interesante porque explica, a través de un recorrido histórico y de la realización de entrevistas a jóvenes trans entre 15 y 20 años de la ciudad de La Plata, la situación de discriminación de las personas trans. Resalta que la escuela tiene un carácter universalizante que ofrece claras limitaciones al momento de pensar las articulaciones entre escuela y sexualidad. Sostiene que la escuela *“reproduce el ideal de familia monogámica y heterosexual y calla los procesos violentos que ella misma ejecuta para sostener dicho ideal, e invisibilizar todo aquello que permanece por fuera”* (Ábalo, 2015, p. 66). Clasifica qué cuerpos quedan adentro y qué cuerpos quedan afuera, reproduciendo y fortaleciendo las lógicas binarias de género. En ese sentido, la teoría generada con relación a las identidades trans funciona como un antecedente fundamental para este proyecto.

Es importante mencionar que Facundo Ábalo fue uno de los docentes que más injerencia tuvo durante mi trayectoria como estudiante de la Facultad. En sus clases de Psicología Social tuvimos un acercamiento a la teoría de géneros desde una perspectiva psicoanalista, y establecía un diálogo constantemente con el trabajo de campo que estaba llevando adelante. Discutimos sobre consumos culturales, porno, prostitución, trabajo sexual, entre otros tantos ejes que hicieran de su materia un espacio de intercambio, discusión y formación permanente.

Respecto a las tesis de grado que fueron producidas en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, *“TRANSGREDIR EL CIS-TEMA: CRÓNICAS SOBRE MUJERES TRANS Y ACCESO AL TRABAJO FORMAL”* de Julia Moretti y *“MATERIAL DESCARTABLE: RELATOS TRANS EN LOS MÁRGENES DEL SISTEMA”* de Ana Laura Carrozzo considero que son antecedentes al trabajo de producción aquí propuesto porque a través de crónicas y monólogos, recopilan historias de vida y experiencias de personas trans que residen en La Plata, Gran Buenos Aires y Capital Federal. Además, hacen énfasis en dar testimonio de las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales en que viven las personas trans en Argentina.

Por otro lado, son libros que utilizan la entrevista como herramienta metodológica para producir posteriormente las crónicas periodísticas. Las autoras coinciden en sus líneas teóricas, hacen hincapié en que el colectivo identitario trans fue históricamente silenciado por una sociedad que se muestra reacia hacia aquellos cuerpos que no se condicen con la lógica binaria de género. También, son asociadas a la prostitución y a las drogas lo que genera que muchas personas trans tengan que atravesar la exclusión social y se vean limitadas a la hora de acceder a los diferentes niveles de educación, como así también a un trabajo.

A pesar de que la focalización aquí está puesta en el ámbito deportivo, es importante recuperar el marco teórico construido, la forma de escritura y las entrevistas realizadas ya que resultan completamente útiles para ser observadas como antecedentes y así construir un nuevo enfoque sobre los mismos actores sociales.

Micaela Rocío Veiga en su tesis de grado “RUGBY FEMENINO EN LA PLATA. NUEVAS FORMAS DE VIVIR Y ENTENDER EL DEPORTE” hace un análisis sobre la construcción de la pertenencia como así también la conformación de identidades en este deporte y localiza su trabajo en la ciudad de La Plata. Propone pensar al deporte en relación con el género desde una perspectiva comunicacional y utiliza herramientas teórico–conceptuales y metodológicas que es importante recuperar para el trabajo aquí propuesto.

También realiza un recorrido histórico vinculado al deporte femenino, haciendo énfasis en el rugby, su origen y la irrupción de las mujeres en este espacio. Para esto, la autora menciona aquellos momentos que marcaron un hito en la práctica de este deporte en la ciudad. A lo largo de la investigación, hace hincapié con relación a las mujeres, “*como sujeto realizador de la práctica deportiva, y su vínculo con el rugby, entendido como un deporte intrínsecamente vinculado al hombre y a la construcción de masculinidades*” (Veiga, 2016, p.7).

Si bien en el proyecto a realizar el foco estará puesto en las personas trans, se puede considerar como un antecedente ya que ambos colectivos sufrieron históricamente marginalidad y exclusión en deportes que fueron, y con-

tinúan siendo, asociados a lo “masculino”, al “hombre”, a la “fortaleza”. Por otro lado, los hechos deportivos históricos que fueron recopilados y que relata lo largo de la tesis sirven como antecedente en el marco de la conformación de las diferentes identidades a lo largo del tiempo y la visibilización de las luchas de las mujeres por conquistar un lugar negado en la escena deportiva.

Respecto al artículo “DEPORTE, PRÁCTICAS CORPORALES Y SUBJETIVIDAD” de Gabriel Cachorro, el mismo apunta a estudiar el deporte relacionado a la cultura, sin dejar de lado el tiempo y espacio en el cual se desarrolla, porque sostiene que resulta elemental observar los contextos de materialización de las propuestas deportivas para comprender las manifestaciones sociales que adoptan. Por otro lado, realiza una mirada del deporte desde la comunicación y la cultura porque las técnicas corporales están moduladas por la cultura y “*hay una construcción social del deporte y una producción de subjetividades corporales*” (Cachorro, 2009, p.11).

Al momento de realizar la investigación de los antecedentes me encontré con un universo enorme conformado por investigadores, estudiantes, graduados y docentes de diferentes disciplinas que han trabajado tanto el deporte como parte de la cultura, como así también la marginalidad y exclusión que sufren las personas trans en las sociedades contemporáneas, las dificultades que deben atravesar para la obtención de un trabajo formal y para acceder a la educación. Estas producciones fueron realizadas en los mismos espacios donde se enfoca mi trabajo y es por eso que resulta importante mencionarlas, ya que son personas que viven y habitan estos lugares y son conocedoras de las luchas sociales que llevan a cabo el colectivo trans y que aquí se recuperan y reivindican.

Cabe destacar que la construcción de los antecedentes como así también el marco teórico presentado en el Plan de este TIF, fueron realizados durante la cursada de la materia Seminario de Tesis; si bien cuando cursé la materia ya tenía definido el tema, había un montón de particularidades que no había contemplado. En ese transcurso elegí al equipo de directoras que me acompaña y también, comencé a hacerme las primeras preguntas en torno a cuáles eran

los procesos a seguir, qué papeles necesitaba presentar, qué tipo de producción quería realizar y por qué. Estos espacios generados dentro de las cátedras donde les estudiantes tuvimos un seguimiento personalizado, son muy importantes y resultan fundamentales en este proceso.

Mientras llevaba adelante el recorrido en la materia, la lectura de diversos trabajos recuperados anteriormente abrió un abanico teórico que hasta el momento desconocía. Allí pude entender la importancia de tomar decisiones político-conceptuales y, a su vez, de conformar un marco teórico que se condiga con los objetivos planteados. Es imprescindible situar los conocimientos y definir desde dónde narramos y para quiénes. En ese sentido posicionarse desde una mirada implica hacer una focalización en tiempo y espacio determinados sin negar la existencia de realidades similares y conflictos que se dieron/dan en otros lugares y tiempos diferentes.

¿Cuál es la situación actual?

En los últimos años, nuestro país, en consonancia con lo sucedido en América Latina y en el mundo, ha sido terreno de conflicto y disputa por el reconocimiento de los derechos de las mujeres y de las identidades disidentes. A través de manifestaciones donde se articularon las demandas del colectivo, se han logrado, además de la ampliación de sus agendas de lucha, transformaciones políticas, sociales, culturales e institucionales.

Para llevar adelante la realización de esta producción no se puede pasar por alto el lugar del Estado en esta coyuntura. Las normativas y jurisprudencias existentes cumplen un rol fundamental en la lucha por una sociedad cada vez más justa e inclusiva: un antecedente claro en materia legal es la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario N°26.618. El 15 de julio de 2010 aparece como punto de inflexión de un proceso político que comenzó a fortalecerse en nuestro país.

A esta le siguió la Ley de Identidad de Género N° 26.743 aprobada el 9 de mayo de 2012, colocando a Argentina como el primer país de Latinoamérica y el décimo a nivel mundial en reconocer en todo su territorio el derecho de todas las personas a desarrollarse conforme su propia identidad de género. Esta ley, entre otras cosas, permite que puedan ser inscritas en sus documentos con el nombre y el género autopercebido.

Es una ley pionera en materia de igualdad de derechos tanto en América Latina como en el mundo. Una de los aspectos más importantes es que es la primera en el mundo en no exigir ni requerir diagnósticos médicos o psiquiátricos, ni operaciones de cambio de sexo. Así lo estipula el Artículo 4 donde se expone que “en ningún caso será requisito acreditar intervención quirúrgica por reasignación genital total o parcial, ni acreditar terapias hormonales u otro tratamiento psicológico o médico”. Solamente se necesita la expresión de voluntad de la persona para lograr el cambio de identidad.

Siguiendo en esta misma línea, tres años después, el 20 de mayo de 2015, se aprobó mediante el Decreto N° 903/2015 la reglamentación del artículo 11 de la Ley N° 26.743 sobre el Derecho a la Identidad de Género, donde se estableció la gratuidad de intervenciones quirúrgicas parciales y/o totales como así también los tratamientos hormonales para quienes deseen efectivizar corporalmente el cambio de género.

También resulta importante mencionar que en septiembre de 2015 se sancionó la ley de Cupo Laboral Trans, que estipula que dentro del Sector Público de la Provincia de Buenos Aires tiene que haber un 1% de los puestos ocupado por personas transexuales, transgéneros y travestis. A pesar de su aprobación, esta Ley no se cumple en su totalidad. Por el contrario, cada vez se dificulta más el acceso al trabajo formal en organismos estatales y a su vez, se generó un aumento de la violencia institucional hacia el colectivo LGTB.

Recientemente el marco normativo argentino ha tenido avances legislativos muy importantes: gracias a la lucha del colectivo feminista y disidente, que conquistó las calles exigiendo la despenalización y legalidad de la Interrupción

Voluntaria del Embarazo, el 13 de junio de 2018 la Cámara de Diputados le otorgó media sanción, con algunas modificaciones, al proyecto de ley. Si bien el 8 de agosto el Senado lo rechazó con 38 legisladores en contra, 31 a favor, dos ausencias y un ausente, que este proyecto sea tratado y discutido en el Congreso significó un antes y un después en la lucha.

La Argentina ha alcanzado numerosos logros normativos a nivel nacional en relación a los derechos en los últimos años, pero aún faltan cambios necesarios para realizar una vida plena y libre de discriminación. Resulta pertinente y necesario reconocer el avance en materia legal, pero no se puede negar que en los hechos reales la situación se torna cada vez más difícil para el colectivo trans.

A pesar de que existen reglamentaciones, durante los cuatro años de gestión de Mauricio Macri como Presidente de la Nación, la Ley de Identidad de Género no ha sido respetada ni cumplida en su totalidad; una de sus medidas más trascendentales fue la eliminación del Ministerio de Salud de la Nación, que recibió rango ministerial en 1949 bajo el gobierno de Juan Domingo Perón. El 5 de septiembre de 2018 este fue absorbido por el de Desarrollo Social, pasando ambos a ser secretarías que trabajan conjuntamente.

A partir de esta modificación y en consonancia con los recortes presupuestarios, se comenzó a reclamar el faltante de hormonas en los centros de salud, como así también el de los medicamentos para el tratamiento de VIH. Distintas organizaciones ya han denunciado faltantes de insumos que provocaron la necesidad de cambios de tratamientos por parte de les usuarios. La información relacionada con la compra y distribución de hormonas, así como la continuidad en la entrega de tratamientos desde la Secretaría de Salud de Nación, no son de conocimiento público lo que dificulta aún más la situación.

Frente al grave contexto en el que se encuentra el colectivo, en mayo de 2016 se creó el Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT conformado por la Defensoría LGBT, de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires en articulación con la Federación Argentina LGBT y la Defensoría del Pueblo de la Nación.

El informe realizado sobre el 2018 estipula que:

En Argentina ocurrieron ciento cuarenta y siete (147) crímenes de odio, en donde la orientación sexual, la identidad y/o la expresión de género de todas las víctimas fueron utilizadas como pretexto discriminatorio para la vulneración de derechos y la violencia. Estos datos no son exactos –ya que incluyen sólo aquellos casos que han sido relevados por los medios de comunicación o han ingresado como denuncias en la Defensoría LGBT, ante las organizaciones de la FALGBT o documentados por el CeDoSTALC- y únicamente permiten vislumbrar una realidad que es, sin duda, mucho peor de lo que sugieren los números. Cabe destacar que este informe no realiza estimaciones sobre los casos no registrados. (p.14)

Los registros de las personas LGBT no son tomados como tales porque en muchos casos, a las víctimas de estos crímenes de odio no se las registra como trans, omitiendo absolutamente su identidad autopercibida. Según lo indican los datos relevados, las mujeres trans son las más afectadas ya que del total de las personas de la comunidad LGBT víctimas de crímenes de odio registrados en 2018, el 64% de los casos corresponden a mujeres trans (travestis, transexuales y transgéneros).

En lo que respecta al deporte, cada vez que una nueve jugadore trans quiere federarse, resurgen los argumentos discriminatorios y excluyentes. Tal es el caso de Mara Gómez, una de las voces de esta producción, la capitana y goleadora del Club Malvinas de la ciudad de La Plata. Ella cuenta que tuvo que enfrentarse en reiteradas oportunidades a actos de violencia, hubo un partido donde prácticamente no puedo jugar porque “la hinchada de afuera y las rivales estaban diciendo cualquier barbaridad y llegaba un momento que quería hacer oídos sordos pero los comentarios me llegaban igual, me devastaban”. Por suerte, hoy por hoy ya la conocen en la Liga Amateur Platense y les árbitres la protegen, ellos “Han escuchado de rivales e hinchadas que me dicen algo y han cancelado el partido”.

A siete años de la sanción de la Ley de Identidad de Género se puede observar que, si bien son un eje fundamental, no basta con los avances normativos ya que estos deben venir acompañados de un cambio cultural y social más profundo: el más difícil de lograr. Es por eso que en pleno debate y discusión llevadas a cabo por los diversos movimientos feministas y disidentes, resulta imprescindible seguir profundizando acerca de esta temática desde el campo de la comunicación.

En este caso, se realizó una focalización en el ámbito deportivo: este es el puntapié inicial para continuar con los estudios relacionados al género, con el objetivo de abonar a la visibilización de la lucha de las identidades trans porque, a pesar de que se reconocen los avances en materia de género, la marginalización y la criminalización en el ámbito social y deportivo persiste.

Como se puede observar, recién en el año 2019 se logró la semiprofesionalización del fútbol femenino en Argentina, una lucha que hace años atrás parecía inalcanzable. En este proceso fue fundamental Macarena Sánchez quien se convirtió en una figura por demás reconocida por ser la principal impulsora.

Su historia representa la lucha de muchas: Macarena fue desvinculada de su club a mitad del torneo de Primera División 2018-2019. La UAI Urquiza deja su pase libre el 5 de enero de 2019 y a raíz de esta decisión no solo se quedaba sin jugar, sino que tampoco podía sumarse a otro equipo porque el torneo estaba en curso. Frente a esta situación, decidió intimar al club pidiendo que se regularice su situación laboral y a la AFA exigiendo la Profesionalización del Fútbol Femenino.

Los meses que siguieron marcaron un antes y un después tanto en su carrera como en la de las demás jugadoras de fútbol femenino que hace años llevan adelante una lucha incansable. El 16 de marzo de 2019 la profesionalización dejó de ser una consigna para empezar a convertirse en una realidad. Ese día, la AFA anunció que a partir de la temporada 2019-2020 las jugadoras iban a estar dentro del Convenio Colectivo de Trabajo. Esta primera etapa de la profesionalización incluye a los 16 equipos que forman parte de la Primera División, que son de la ciudad de Buenos Aires y alrededores, no incluye al interior del país.

Gracias a su compromiso con lo que creía justo, exigir que su trabajo sea remunerado y reconocido como tal, Macarena Sánchez pudo volver a la actividad nueve meses después, cuando firmó contrato con San Lorenzo de Almagro, club donde todavía continúa.

Si bien es un gran primer paso, es importante reconocer que la profesionalización del fútbol masculino, que por cierto genera innumerables ganancias, se realizó hace más de 100 años. Esta es la cruda historia de la desigualdad: la profesionalización del fútbol femenino lejos de ser total, es parcial y la lucha sigue. Si bien el 14 de marzo de 2019 fue un momento significativo para la historia, actualmente solo 8 jugadoras de todas las que conforman los planteles pueden acceder a los contratos. Los sueldos aún son muy bajos lo que imposibilita que puedan vivir plenamente del fútbol. La mayor parte de las jugadoras entrenan, estudian y/o trabajan, además de llevar adelante las ocupaciones básicas de cualquier deportista.

Tal es el caso de la jugadora de Boca Juniors, Lorena Benítez que con tan solo 20 años se vio obligada a dejar la Selección Argentina después del mundial disputado en Francia porque, además de entrenar en el club y en la Selección, trabaja y es madre. En una entrevista con Visibles, el portal de género y diversidad contó que:

“Apenas me mandaron la citación para la Selección me di de baja. No iba a jugar más, tengo que trabajar para mi familia. De Boca me volvieron a hablar y me dieron una mano para que no deje el club y acepté. Pero terminaré el año y después seguro me dedicaré a mi familia. Con el trabajo que tengo, no puedo. Y no puedo dejar el trabajo. Ojalá fuera como con los varones. Rechacé varias ofertas del exterior, no puedo ir con mi familia. Mientras trabajemos las dos nada les va a faltar a los mellizos. Yo ya cumplí mi sueño, hoy solo me importan ellos” (p.1).

A raíz de que esta situación es denominador común en los planteles las demandas que levantan las banderas de la lucha son múltiples: condiciones y

salarios dignos para trabajar, ampliación de contratos para todo el plantel, licencias por maternidad, que los partidos puedan jugarse los fines de semana en las canchas oficiales y no los días laborales en canchas auxiliares como sucede ahora y la lista continúa. Es imprescindible que se regularice la relación laboral, ya que cobrar un sueldo digno, no es lo mismo que recibir una beca, obtener viáticos, o tener que realizar otra tarea en el club para poder lograr un ingreso que les permita cubrir todos los gastos básicos para vivir.

Estas demandas fueron las que más resonaron y sobre las que debatimos en profundidad en el taller “Mujeres y fútbol” que se llevó a cabo en el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y No Binaries en la ciudad de La Plata los días 2, 3 y 4 de octubre de 2019. El taller tuvo que trasladarse a la marquesina de la Facultad de Ciencias Exactas porque las aulas no eran suficientes para la cantidad de personas que había. Esos días las diferencias no tuvieron lugar: camisetas de diferentes clubes de todo el país, jugadoras, hinchas, militantes, periodistas, integrantes de las comisiones directivas, todas con una consigna en común corearon bajo la lluvia del sábado:

*Y dale alegría, alegría a mi corazón
Una cancha disidente es mi obsesión
que entren todos los cuerpos gritemos gol
un caño al patriarcado y la opresión
Ya vas a ver, el fútbol va a ser de todes o no va a ser
y sí, chabón, llevamos en los botines Revolución.*

Por este motivo, escribir sobre las disidencias en el deporte se tornó un desafío diario, por demás gratificante, donde la interpelación es constante. Comprometerse con la realidad de los sectores oprimidos y negados históricamente no es solo hablar de ellos, en este caso, sino con ellos y desde ellos que son quienes tienen la palabra y son los verdaderos protagonistas de esta producción.

En un contexto social que en algunos casos se torna hostil, los clubes tienen que funcionar como espacios de contención sin dejar de lado la idiosincrasia,

los valores y la competencia promulgada en cada práctica. La propuesta es continuar militando para seguir resquebrajando este sistema donde pareciera ser que la masculinidad hegemónica, el binarismo de género y la heterosexualidad son las únicas formas existentes de habitar los cuerpos.

Este TIF parte de pensar que para poder alcanzar una sociedad más justa e igualitaria, no basta con leyes. Se necesita un cambio más profundo donde no haya identidades negadas, silenciadas y violentadas porque como afirma Susy Shock la osadía traba trans, no debe suponer que “porque estemos en el fondo de todos los tachos, en el fondo de todas las repartijas, en el fondo de todas las agendas, no podemos exigirlo y merecerlo todo” (Shock en Wayar, 2019, p.14).

¿Qué concepciones teóricas fueron retomadas?

Esta producción tiene diferentes aristas que necesariamente deben ser teorizadas y, en este sentido, cabe mencionar que esta memoria es entendida como una instancia que está intrínsecamente ligada con la producción de las crónicas periodísticas. También, recupero experiencias de mi trayectoria personal como estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social y contenidos abordados en las cátedras de las que formo y formé parte como adscripta.

Mi primera experiencia fue en el 2016 en el Taller de Comprensión y Producción de Textos I, materia anual donde conocí a Astrid y a Magdalena, mis fieles compañeras en este proceso. Gracias al trabajo realizado en la cátedra pude empezar a transitar el camino de la docencia y de la investigación científica. Durante ese año, producimos artículos en el marco del Centro de Investigación en Lectura y Escritura, que posteriormente fueron publicados en la revista *Letras* de la FPyCS. También participé de congresos, jornadas y capacitaciones donde nos formamos como cátedra y trabajamos sobre el rol de los estudiantes adscriptes.

En el segundo cuatrimestre del mismo año, surgió la posibilidad de ser ayudante en Opinión Pública. Ambas cátedras se convirtieron en espacios de formación permanente. Además, trabajar en equipo y empezar a ocupar roles docentes de forma tan temprana hizo que la docencia comenzara a interesarme cada vez más. A raíz de esto y entendiendo a la educación como un espacio de militancia, me inscribí en el Profesorado en Comunicación Social a la par que cursaba la Licenciatura.

El inicio del ciclo lectivo 2017 significó un momento bisagra para la comunidad educativa de nuestra Facultad porque se implementó el Plan de Estudios que había sido aprobado en 2014. Parte del equipo docente que trabajaba en Opinión Pública comenzó a llevar adelante la cátedra de Introducción al Pensamiento Social y Político Contemporáneo y, en ese momento, pude identificar que mis intereses personales dialogaban profundamente con la cátedra por lo que continué solo en ella.

Al año siguiente, a raíz de la experiencia como adscripta, me postulé a la beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional. En ese proceso continuó siendo acompañada por Daiana Bruzzone, la Directora de este TIF, y la titular de la cátedra de la que todavía formo parte, Josefina Bolis.

A partir de marzo 2019, comencé a desempeñar tareas como becaria con el apoyo de Josefina y Daiana, dos compañeras que aportaron mucho en mi formación como estudiante, becaria y adscripta. Durante el año seguí participando de congresos y jornadas de formación y empecé a cruzar los contenidos abordados en nuestras clases, con mis experiencias y comprendí, entre otras cosas, que nuestra materia introductoria a las Ciencias Sociales funcionaba como eje teórico disparador para pensar cualquier aspecto de lo social incluso los géneros y el deporte.

En ese sentido, también resulta interesante poder plasmar en el aula los trabajos que realizo como becaria. Participar activamente y acompañar el desarrollo de las clases, proponiendo materiales y actividades para hacer con les

estudiantes, resulta un proceso por demás enriquecedor y que tiene injerencia directa sobre esta producción.

Para cerrar el ciclo lectivo 2019, les propusimos a ellos que realicen una entrevista a una persona que consideren que esté invisibilizada por el orden social y que, a partir del material obtenido, lo articulen con la teoría vista en las clases. Uno de los grupos trabajó la misma temática que indago: la historia de vida de María José, una joven trans a la que le prohibieron federarse para jugar al hockey en San Luis. Fue completamente gratificante poder hacerles el acompañamiento en su trabajo y desde mi lugar, orientarlas. Juntas pudimos pensar estrategias para llevar a la práctica concreta, lo que habíamos trabajado durante todo el cuatrimestre.

Es decir, que los contenidos que a continuación serán teorizados no son una selección azarosa: hablan de mi recorrido y tránsito como estudiante, becaria y ayudante adscripta. Además, se recuperan materiales que fueron dejando huella en mi subjetividad, como así también se detallan los principales conceptos teóricos que abonaron a la conformación de la producción: definiciones sobre género, cultura, transexualidad y deporte como espacio de transformación social.

También, se recuperan los documentos legales y normativos vigentes que son fundamentales para poder comprender los derechos reconocidos y las demandas actuales. Algunas de estas concepciones teóricas fueron trabajadas durante las clases y otras se recuperaron de materiales bibliográficos leídos para este proyecto: libros, artículos, tesis de grado y posgrado anteriormente mencionadas.

Géneros

Esta producción parte de pensar que el cuerpo, al igual que el género, es una construcción cultural y el abordaje será desde una perspectiva de la comunicación/cultura/sociedad. En este sentido, retomar a Butler (1993) es fundamental porque plantea que el cuerpo y la palabra se hallan intrínsecamente relacionadas, por lo tanto, el lenguaje y la materialidad no se oponen porque el lenguaje es

y se refiere a todo aquello que es material y lo que es material nunca escapa del todo al proceso por el cual se le confiere significación (p.109).

En relación con lo anteriormente mencionado, Bourdieu (1990) sostiene que “el cuerpo socializado (lo que se llama individuo o persona) no se opone a la sociedad: es una de sus formas de existencia” (p. 88). Es decir que como no podemos pensar al cuerpo aislado de lo social, tampoco podemos pensarlo ajeno a la cultura en la cual se circunscribe. De esta fusión se pensarán a las subjetividades, habitando un espacio y tiempo histórico determinado. Siguiendo con esta línea, Gabriel Cachorro (2015) afirma que “las culturas juveniles encuentran en el cuerpo un soporte maravilloso para la comunicación con el mundo a partir de la cual establecen una relación dialéctica movilizando estéticas, políticas, sexualidades” (p.5). El cuerpo funciona como espacio de construcción de lenguaje, manifestación, expresión, revolución, identidad.

La relación cuerpo/comunicación implica hoy la necesidad de colocar la mirada en aquellas articulaciones entre las dimensiones biológicas y biográficas de los sujetos para dar cuenta, así, de cómo es que la cultura se encarna, se incorpora y, a su vez, cómo se configuran determinadas corporalidades en los contextos que (les) habitan (Bruzzone, 2015).

Hay cuerpos que históricamente fueron aceptados socialmente por estar dentro de los parámetros establecidos por la norma hegemónica, blanca, heterosexual, de clase media y otros por el contrario, han sido criminalizados, negados y silenciados. Lo mismo sucede con el sistema regulatorio y disciplinar del género que fue, y continúa siendo, heteronormativo definiendo previo al nacimiento como natural y normal, el vínculo existente e indisoluble entre cuerpo, sexo, género y deseo u orientación sexual.

Esta construcción discursiva funda identidades a partir del “dato” biológico y “todo lo que exceda el par dicotómico -varón/mujer-, resulta incoherente innecesario y trastoca la norma de género” (Vazquez Laba, 2018, p.112). Históricamente se reconocen ciertas vidas como humanas, aceptables y reales porque existen esquemas conceptuales que controlan lo que los sujetos sociales son

capaces de reconocer. Estos delimitan lo que puede entenderse como “humano” y lo “no humano”, lo “deshumanizado” (Nijensohn, 2014).

Siguiendo a Schmitt la dicotomía amigo/enemigo ocupa un lugar central dentro de la vida en sociedad. Existen contraposiciones de todo tipo: religiosas, morales, de género, étnicas y de cualquier índole porque son inherentes al ser humano. Estas se convierten en políticas cuando los sujetos sociales se consolidan como tales y logran identificarse en el momento en que también identifican al llamado “enemigo”. Es decir, el enemigo es el exterior constitutivo de cada grupo social, y lo constituye en tanto se logran establecer diferencias donde se trazan fronteras antagónicas.

Históricamente, las disidencias han ido conformando sus identidades por oposición al “enemigo” a derribar que puede ser definido como la sociedad patriarcal, machista y heteronormativa. En este marco, se entiende al conflicto como componente inherente de las relaciones sociales, que tienen como motor al antagonismo. Esta es una categoría que permite pensar que no hay nada de natural en el orden social, siempre existe la lucha por nombrar en la que se ponen en juego los intereses de los distintos sujetos sociales. El conflicto, como una incapacidad del relato para imponerse a todos, se da entre quienes nombran y quienes son nombrados.

De acuerdo a lo que plantea Chantal Mouffe (2007), la distinción de un nosotros/ellos es condición de la posibilidad de formación de las identidades políticas y puede convertirse siempre en el locus de un antagonismo. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe plantean que no existen sociedades sin antagonismo, una práctica articuladora en la que la hegemonía define su identidad por oposición a otras prácticas articuladoras antagónicas. A partir de esta identificación y, en términos de la autora, se entiende al conflicto entre ambos actores en clave de agonismo:

Mientras que el antagonismo constituye una relación nosotros/ellos en la cual las dos partes son enemigos que no comparten ninguna base común, el agonismo establece una relación nosotros/ellos en la que las partes en con-

flicto, si bien admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto, se perciben a sí mismos como pertenecientes a la misma asociación política, compartiendo un espacio simbólico común dentro del cual tiene lugar el conflicto (p. 27).

Butler reconoce y parte de los antagonismos existentes para pensar la performatividad de género. En su teoría manifiesta, entre otras cosas, la necesidad de “desnaturalizar la concepción de una esencia interna y previa al lenguaje dejando en evidencia que la identidad de género es una construcción que se realiza a través de actos que estilizan el cuerpo para configurar subjetividades sexo-genéricas” (Vazquez Laba, 2018, p.110).

A su vez, propone pensar que no hay sustancia previa a las expresiones de género de la cual estas dependan sino que, por el contrario, el género se construye con cada palabra, acto, gesto, y estilos performativos. “La identidad es efecto de esa performatividad, y la identidad ya no puede ser pensada sino como un efecto creado por tales actos performativos” (Nijensohn, 2014, p.38). Para Butler, las expresiones de géneros se construyen en una cadena de actos repetitivos sostenidos en el tiempo. Y al respecto se cuestiona:

¿Existe alguna forma de analizar cómo la heterosexualidad normativa y sus 'géneros' se producen dentro de la esfera de la reproducción social sin notar las formas obligatorias en que la homosexualidad y la bisexualidad, así como la transexualidad, se producen como expresiones 'abyectas' de la sexualidad, y sin extender el modo de producción para dar cuenta precisamente de este mecanismo social de regulación? (p.268).

Lo que se propone es desarrollar nuevas formas de entender que todos los cuerpos deben ser reconocidos y valorados como tales. Es la norma la que opera y hace que ciertas prácticas sean reconocidas creando parámetros de lo que queda dentro y fuera de lo social. Es así como opera el anteriormente mencionado exterior constitutivo que produce la norma, negando a aquellos que

quedan afuera desde un lugar de subversión al orden de género.

Respeto a esto, la contrasexualidad propuesta por Preciado, quien dialoga con Butler, invita a pensar que no es necesaria la creación de una nueva naturaleza sino más bien plantea el fin de la Naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros. La contrasexualidad es, en primer lugar, un análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas (Judith Butler, 2001). La contrasexualidad supone que el sexo y la sexualidad (no solamente el género) deben comprenderse como tecnologías sociopolíticas más complejas.

En palabras de Butler: “Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (1990, p.55).

Retomando las concepciones propuestas por Preciado, se pensará a la sociedad como contrasexual por dos razones:

Una, y de manera negativa: la sociedad contrasexual se dedica a la deconstrucción sistemática de la naturalización de las prácticas sexuales y del sistema de género. Dos, y de manera positiva: la sociedad contrasexual proclama la equivalencia (y no la igualdad) de todos los cuerpos-sujetos hablantes que se comprometen con los términos del contrato contrasexual dedicado a la búsqueda del placer-saber (Preciado, 2011, p.13).

Es importante destacar que el libro FEMINISMOS, GÉNERO Y TRANSGÉNERO escrito por Vanesa Vazquez Laba y publicado en la editorial de la Universidad de San Martín, lo compré en el marco de la participación en el Congreso Internacional de Ciencias Humanas llevado adelante en dicha universidad. Participé de la mesa de trabajo “Género y Sexualidades” donde presenté como ponencia los avances de este Trabajo Integrador Final. Allí, tanto les demás participantes, que eran de diferentes países de América Latina, como las evaluadoras, docentes e

investigadoras de la casa de estudios, me facilitaron textos y debatimos sobre nuevas preguntas en torno a la temática. La experiencia de participar de congresos fue por demás gratificante porque dialogar con otros investigadores que trabajan desde perspectivas teóricas similares en otros espacios, siempre enriquece la investigación.

Deportes

Estar inmersas en una cultura determinada también lleva a la realización e internalización de prácticas culturales en todo sentido. El deporte es una práctica cultural concreta que puede ser observada como un espacio de inclusión/exclusión. Gabriel Cachorro propone “estudiar el deporte como ‘figuración social’, es decir como ‘un tejido de personas interdependientes, ligadas entre sí en varios niveles y de varias maneras’ (Elías y Dunning, 1996, p.20)” (2009, p.1).

En este TIF, se piensa al deporte como espacio de construcción de identidades. Branz y Levoratti (2017) afirman que “la identidad de una persona es producida y mantenida mediante la autoidentificación, pero a su vez se recuesta en la pertenencia a un grupo, como la posibilidad de situarse en un sistema de relaciones sociales” (p.31). En algunos casos las prácticas deportivas se transforman en un elemento para la elección profesional. Es decir que no podemos negar que el deporte en nuestras sociedades es un espacio de fuerte operación identitaria.

En la medida que fueron consolidándose en la sociedad también como un modo de entretenimiento cada vez más cotidiano, se fueron incorporando y haciéndose populares determinados modos de comportamiento, expresiones, actitudes y hábitos, que se configuraron con el tiempo generando así una serie de valores que se encuentran fuertemente arraigados en el tejido social. En este sentido, Cachorro (2009) afirma que las prácticas corporales también están movidas por subjetividades peculiares. En ellas se enhebran deseos, frustraciones, angustias, satisfacciones. Los sujetos que participan del mundo deportivo construyen y reconstruyen una y otra vez el deporte en disposiciones provisorias, cambiantes (Cachorro, 2009).

Desde esta perspectiva se puede considerar que el deporte como fenó-

meno social ha ido tejiendo toda una trama cultural, que se fusiona con la cultura dominante en cada territorio pero con suficientes rasgos propios que la identifican. Es por esto que se puede hablar de la existencia de una cultura deportiva

La cultura deportiva consiste en un variado y complejo programa de comportamiento que responde a estructuras de significación socialmente establecidas, en virtud de las cuales la gente lleva a cabo determinados actos, responde a determinadas señales y en función de una determinada simbología mantiene expectativas de incertidumbre emocional respecto del desarrollo de los diferentes acontecimientos deportivos (Lagardera Otero, 1998, p.8).

En las prácticas deportivas las apropiaciones son relacionales y subjetivas. Lo que significa que el vínculo entablado de los sujetos con una práctica corporal “está condicionado por episodios de la trama existencial que decanta en una elaboración personal a la medida de la trama intersubjetiva donde se halla” (Cachorro, 2009, p.3). En este sentido resulta elemental observar los contextos de materialización de las propuestas deportivas para comprender sus dispositivos de acción y las manifestaciones sociales que adoptan. Cachorro afirma que “desde esta perspectiva, ofrecemos un abordaje que describe dispositivos estructuradores del fenómeno deportivo, analizando el peso de sus palabras cargadas de significados y contextos de producción” (Cachorro, 2009, p.1).

En este entramado relacional la cultura juega un rol fundamental: las técnicas corporales no se dan en el vacío sino que están moduladas por la cultura como así también la violencia, la competencia, el fanatismo. El folklore construído va más allá de lo que son los gestos técnicos o las habilidades en el momento de la praxis. En palabras de Cachorro (2009):

Las prácticas corporales desplegadas en los deportes condensan intereses, expectativas sociales, utopías, fantasías, sueños, rituales. La trama cultural que nutre esos dispositivos en apariencia triviales de las técnicas del juego, son intensos y dramáticos. Hay una construcción social del deporte y

una producción de subjetividades corporales (p.11).

Recuperar la diversidad de prácticas deportivas desde una perspectiva comunicacional permite establecer una mirada en profundidad de las experiencias manifestadas en cada caso particular, donde se entiende que la conjunción del cuerpo y la comunicación se manifiesta de diversas maneras dependiendo del espacio social que se habite.

Crónicas

La elección de que la producción sea presentada en formato de crónicas periodísticas fue porque, entendemos que el periodismo narrativo es aquel donde los periodistas deben “demostrar que la realidad no nos pasa delante de los ojos como una naturaleza muerta sino como un relato, en el que hay diálogos, enfermedades, amores, además de estadísticas y discursos” (Eloy Martínez, 2001). Este se diferencia profundamente del periodismo informativo clásico “el que se practica en las páginas “calientes” de los diarios, los noticieros de la radio y los informativos de la televisión” donde “el periodista no existe” (Herrscher, 2009, p.42).

A diferencia del periodismo clásico, en la crónica existen una multiplicidad de rasgos que cobran centralidad. Se propone pasar de las fuentes a los personajes y de las declaraciones a las escenas donde los lectores puedan visualizar, sentir y percibir lo que se narra. Herrscher afirma que “no es pasar de lo cierto a la ficción. Si transformo a alguien con quien hablo en personaje no significa que mienta ni que me invente una figura de novela”. En cambio sostiene que, el personaje periodístico nos acerca y humaniza más a la persona que metemos en nuestro artículo que si lo dejáramos en mera fuente enunciativa de declaraciones” (Herrscher, 2009, p. 46).

La entrevista, entonces, se emplea como técnica de investigación para recabar información de los personajes que protagonizan las crónicas: el propósito de la misma es que “pretende, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo

de referencia de ese individuo” (AA.VV., 2009, p.194). Las entrevistas están dirigidas a “la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (AA.VV., 2009, pp. 194-195) acerca de la temática de estudio.

Estas se realizaron con el objetivo de elaborar crónicas de vida de cada una de las personas. Esta técnica consiste básicamente en recuperar el relato que realiza cada personaje sobre los acontecimientos y las vivencias con un alto nivel de profundidad. En palabras de Martín García (1995):

El análisis supone todo un proceso de indagación, a través de una metodología fundamentada en entrevistas y charlas entre investigador y protagonista, sobre los sentimientos, la manera de entender, comprender, experimentar y vivir el mundo y la realidad cotidiana, de este último, intentando conferir, finalmente, una unidad global al relato o bien dirigirlo hacia un aspecto concreto, que es el especialmente analizado por el investigador (p. 42).

En este sentido, vale mencionar que al momento de pensar las entrevistas se generó un debate por demás interesante: ¿cuál sería en el enfoque? ¿teníamos que hacer protocolos estructurados y lineales? ¿la guía de preguntas es útil? En primer lugar llegamos a la conclusión de que el deporte debía ser el eje ordenador de las mismas.

En este sentido, la observación también resultó una técnica fundamental en los momentos de encuentro porque se entiende que el acto comunicativo no se reduce únicamente al habla: “La presencia directa es, indudablemente, una valiosa ayuda para el conocimiento social porque evita algunas mediaciones -del incontrolado sentido común de terceros- ofreciendo a un observador crítico lo real en toda su complejidad” (Guber, 2001, p. 61).

A partir de la realización de las observaciones, entrevistas y documentos normativos es que se conformaron las crónicas periodísticas, entendidas como un cruce entre literatura y periodismo. En palabras de Kemelmajer:

La crónica toma la forma atractiva los recursos blandos y la construcción de los personajes de la ficción, pero las combina con la búsqueda de datos verificables, tiene un correlato en la "realidad" y un trabajo de campo distinto al de la literatura, más similar a la antropología (s.f., p.1).

Las perspectivas y herramientas teórico-conceptuales enunciadas anteriormente y utilizadas a lo largo del proceso de producción forman parte del enfoque metodológico cualitativo porque no solo se prestará atención a los sujetos en tanto protagonistas sino que también se hará hincapié en la producción de los enunciados, los contextos estructurales y situacionales. En palabras de Souza (2012):

La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica, y produce datos que comúnmente son considerados más "ricos y profundos", no generalizables en tanto están en relación con cada sujeto, grupo y contexto, con una búsqueda orientada al proceso (p. 88).

A partir del uso de estas técnicas se buscó ingresar al ámbito deportivo transitado por los deportistas para lograr dilucidar cómo se habita el espacio deportivo, las dificultades y las demandas que poseen como así también cómo se desarrolla la conformación de identidades a partir de la pertenencia a un grupo y a un deporte.

El camino recorrido para contactar y realizar las entrevistas no fue fácil ni lineal. Hubo idas y vueltas, logros y también los obstáculos y/o impedimentos que surgieron de manera espontánea a medida que establecía contacto con los diferentes deportistas. Mientras leía material teórico y escribía las primeras líneas de esta memoria, empecé a comentarle a algunas personas cercanas mi temática de TIF para lograr un acercamiento a algunos entrevistados que creía que podían llegar a ser posibles.

En primer lugar pensé en Saira pero fue difícil contactarme con ella por-

que a pesar de que tenemos amigos del deporte en común, la distancia fue un obstáculo. Se me dificultó mucho viajar a Bahía Blanca durante el año y en vacaciones de verano cuando llegué intenté en reiteradas oportunidades comunicarme con ella pero a pesar de que intercambiamos algunos mensajes, no pudimos concretar un encuentro.

La primera con quien pude acceder una entrevista fue Jéssica Millamán. Conocí su historia por redes sociales cuando difundió lo que le estaba sucediendo en Trelew y el contacto pude establecerlo gracias a una de mis amigas de la pensión que nació allá y también jugaba al hockey. Le escribí por Facebook para explicarle hacia dónde apuntaba mi trabajo. Jéssica me contestó y como se entusiasmó con la propuesta, a los dos días fui a su casa en Capital Federal a charlar con ella. Al llegar a su departamento, había preparado todo como si estuviera esperando a una amiga cercana para tener una charla. Nunca creí que iba a tener una conversación tan fluida y cálida, parecía que nos conocíamos desde hace años.

La segunda entrevistada fue Mara, con ella pude comunicarme por Whatsapp gracias a compañeras que juegan al fútbol en la misma liga que ella y la conocían. Al igual que hice con Jéssica, le comenté en qué consistía el proyecto y también se mostró interesada. Varias veces intentamos pero por diferentes razones no podíamos encontrar. Finalmente coincidimos y Mara se acercó a mi casa, lo que hizo que me sienta mucho más cómoda para hacer la entrevista. Después tuve la posibilidad de ir a ver uno de sus últimos partidos del año, como le había prometido y eso favoreció la realización de descripciones para la crónica.

La tercer entrevistada fue Mía, a su historia llegué por medio de diferentes notas periodísticas que había leído por internet y para poder acceder a su contacto me comuniqué por Twitter con un periodista de Tiempo Argentino que le había hecho una entrevista hacía muy poco. Automáticamente él me contestó con su número de teléfono y, al igual que todas, le comenté el proyecto y le pregunté si estaba interesada pero a diferencia de Jéssica y Mara, ella pensó que detrás del libro de crónicas había un rédito económico con el que yo iba a

ser favorecida y me preguntó cuál iba a ser su recompensa por haber participado del libro. Sorprendida, le expliqué que era un proyecto de finalización de carrera, sin fines de lucro y que lo hacía en el marco de la Universidad. Después de intercambiar algunos mensajes, accedió y pudimos encontrarnos en un Starbucks del centro de Capital Federal antes de una de las finales del torneo que estaba jugando. Si bien la entrevista fue más breve y diferente a las otras, fue muy interesante y divertida.

En un principio, la idea del proyecto era más ambiciosa y también quería incluir las voces de varones trans pero con quienes intenté contactarme, no tuve respuesta y era una de las posibilidades que podían presentarse. Por otro lado, la propuesta de las entrevistas era que sean todas personalmente y que vivan en La Plata o Capital Federal porque eran los lugares a los que podía acceder personalmente y también, porque las leyes y reglamentaciones deportivas difieren dependiendo de la provincia. Hablar con alguna persona de San Luis implicaba también indagar sobre el marco legal vigente allá para lo que era necesario mayor cantidad de tiempo para realizarla. Es por eso que decidimos focalizar en Buenos Aires y por consiguiente, la posibilidad de acceder a entrevistas disminuyó notablemente.

Es decir que, en función de las posibilidades que se presentaban, decidimos que el proyecto iba a estar localizado en la provincia de Buenos Aires haciendo énfasis en la Ciudad de Buenos Aires y La Plata con el objetivo fundamental dar a conocer y visibilizar, desde una perspectiva de la comunicación y género, historias de vida que se unen en un punto común: las prácticas deportivas. Elles, han sido silenciadas históricamente por los medios de comunicación masivos y hegemónicos, y es por esto que este TIF se propone, a su vez, romper con la invisibilización de sus trayectorias, ampliar sus voces y reunir caminos deportivos similares con el propósito de que juntos tomen fuerza y relevancia.

¿Para quiénes?

Con respecto a la divulgación, este producto está presentado tanto en versión digital como impreso, para que forme parte de la biblioteca de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y del repositorio SEDICI, lo que garantiza el libre acceso para todas las personas que deseen leerlo. En cuanto a la circulación, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP se caracteriza por tener un perfil inclusivo y, en este sentido, creo que esta producción significará una buena herramienta para aquellas cátedras sobre todo de la Tecnicatura en Periodismo Deportivo que aborden temáticas sobre género y deporte, como así también el género periodístico narrativo de la crónica.

El público al que apunta el trabajo es un colectivo interesado y atravesado por cuestiones de género pero, a su vez, la publicación también pretende interpelar a quienes sean cercanos al ámbito del deporte. En este sentido, se entiende que la difusión de manera online y su descarga gratuita favorecerán a que se realice una mayor circulación, con la finalidad de alcanzar a los lectores que se encuentren por fuera del ámbito académico y deseen conocer más acerca de la temática.

Posterior a la instancia de coloquio final, se buscará establecer contacto con la Secretaría de Deportes de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FALGTB) para que el material pueda formar parte de su archivo y, también, para que la investigación y el trabajo puedan continuar.

Consideraciones finales

El hecho de visibilizar y narrar estas historias de vida surge con el objetivo de contribuir a desnaturalizar los sentidos construidos sobre los deportistas trans en los medios de comunicación, en las asociaciones y federaciones de clubes y también, en el sentido común. Busca poder romper con los esos prejuicios existentes hacia las personas trans y pretende abandonar de una vez y para siempre las percepciones existentes y arraigadas socialmente donde la “fuerza”, “habilidad”, “ventaja” se utilizan como argumentos vacíos que encubren un claro acto de discriminación.

Por otro lado, este proyecto comenzó siendo muy ambicioso. En este universo inabarcable en su totalidad, comprendí que era un grave error querer incluirlo todo: fue así que opté, por recuperar a les referentes y voces de deportistas que más cerca tuve. Pero con el transcurso de los días y charlas de por medio con colegas, entendí que darle profundidad al contenido que ya tenía podía ser más fructífero que tratar de forma superficial mayor cantidad de información.

En este sentido, la idea es seguir trabajando con esta temática en el campo de la investigación, porque al momento de iniciar este proyecto surgieron se abrieron aún más puertas y preguntas para responder. A su vez, la idea es poder establecer un diálogo entre esta producción realizada como estudiante de grado y lo que será, en un futuro, el recorrido académico en posgrado.

Por otra parte, la propuesta es seguir manteniendo contacto con quienes formaron parte de este proceso, docentes de la Facultad, la UNLP, las entrevistadas y quienes me acompañaron desde la dirección.

El eje del producto que aquí presento siempre giró en torno al deporte, el periodismo y los géneros porque es algo que me interpela en lo personal y que atravesó con mayor énfasis mi formación como Licenciada en Comunicación Social. Fue a partir de las entrevistas realizadas a deportistas trans de diversas disciplinas que se llevó adelante la narración de las experiencias de vida con el

objetivo de indagar sobre su vinculación con el deporte, las reglamentaciones y los obstáculos que existen, así como también, las relaciones con el espacio social en que se desenvuelven, las marcas y los mecanismos de inclusión y/o exclusión que se inscriben en sus cuerpos.

Como futura comunicadora y desde una postura feminista, fue imprescindible hacer este TIF partiendo de tener un compromiso con la realidad y con las vidas de les deportistas entrevistados. En un contexto social por demás hostil, los clubes tienen que convertirse en nuestras casas. Alojarnos, recibirnos, contenernos. Y el deporte, cualquiera sea, un espacio donde se respeten nuestros derechos.

La propuesta es seguir militando para seguir resquebrajando este sistema donde pareciera ser que la masculinidad hegemónica, el androcentrismo, el binarismo de género y la heterosexualidad son las únicas formas existentes de habitar los cuerpos en la escena deportiva.

Es importante mencionar, que este proyecto de investigación fue pensado y elaborado durante la gestión de la alianza Cambiemos a nivel nacional de la mano de Mauricio Macri, provincial con María Eugenia Vidal y en lo local, con Julio Garro. Las políticas llevadas adelante han dejado mucho que desear en materia de género. Se recrudeció la violencia y hubo una clara ausencia de políticas públicas para abordar las altísimas tasas de femicidios y travesticidios.

A partir del 10 de diciembre de 2019 el escenario que se empezó a construir fue otro. Se anunció la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad tanto a nivel Nacional como Provincial. Por primera vez en la historia, una mujer está al frente de la Secretaría de Deportes dependiente del Ministerio de Turismo y Deporte: la elegida fue Inés Arrondo es ex jugadora de Las Leonas quien desde su asunción propuso que su gestión va a estar atravesada por la perspectiva de género. Es importante mencionar que creó una Dirección Nacional de Políticas de Género en el deporte encargada de abordar y gestionar políticas públicas abocadas a esta temática, un terreno que nunca antes había sido generado desde los organismos estatales.

El panorama es prometedor. Todo parece indicar que estamos camino a la paridad de género en los cargos estatales, a que se cumpla el cupo laboral trans dentro de las dependencias del Estado y a que, nuevamente, entre en discusión al Congreso el proyecto para que el aborto sea legal, seguro y gratuito. Estas, son algunas de las medidas más trascendentales llevadas adelante recientemente por el gobierno de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner.

Un nuevo ciclo político comenzó y todo indica que un futuro esperanzador se avecina. Si se levantan las banderas de los sectores históricamente silenciados y oprimidos, de los derechos humanos, de los trabajadores, de los jóvenes, los deportistas, de las mujeres, del colectivo LGBT un país con mayor igualdad de derechos, es posible.

Referencias bibliográficas

AA.VV (2009). *Analizando los medios y la comunicación: teoría y métodos*. Editor: Pedro Santander Molina. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Autores: Rodrigo Araya / Claudio Elórtegui Gómez/ Roberto Herrscher / Daniela Lazcano Peña/ Fernando Rivas Inostroza / Chiara Sáez Baeza / Pedro Santander Molina (2009) - *Analizando los medios y la comunicación: teoría y métodos* Editor: Pedro Santander Molina.

AA.VV. (2009). *Antología de la Maestría en Educación. Métodos Cuantitativos Aplicados 2*. Centro de Investigación y Docencia. Secretaría de Educación y Cultura. Servicios Educativos del Estado de Chihuahua. Chihuahua, México.

AA.VV. (s.f.). *Guía para el uso de un lenguaje no sexista e igualitario en la HCDN*. Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Recuperado de https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dprensa/guia_lenguaje_igualitario.pdf

ÁBALO, F. (2015). "Lecturas insurgentes: práctica y significación en trayectos biográficos de sujetos trans". (Tesis de Doctorado en Comunicación). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata.

BOURDIEU, P. (1990). Una ciencia que incomoda en *Sociología y cultura* (trad. Martha Pou). D.F., México: Grijalbo. (Obra original publicada en 1894).

BRANZ, J. (2015) *Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata. Estudio sobre Identidades, Género y Clase*. (Tesis de Doctorado en Comunicación). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata.

BRUZZONE, D. (2015). *Todos duros: los hijos del neoliberalismo*. (Tesis doctoral). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50246>

BUTLER, J. (1990). *El género en disputa. El orden obligatorio de sexo/género/deseo*. Barcelona: Paidós.

BUTLER, J. (1993). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

CACHORRO, G. (2009). Deporte, prácticas corporales y subjetividad. *Revista Artefacto*. Pensamiento sobre la técnica. (27), 1-17.

CACHORRO, G. (2015). Combinaciones del cuerpo y la comunicación. Ponencia presentada en el XVII Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina. Córdoba, Argentina. Recuperado de http://www.redcom2015.eci.unc.edu.ar/files/REDCOM/EJE9/redcom_-_9_-_25Cachorro.pdf

CARROZO, A. L. (2017) Material descartable: Relatos trans en los márgenes del sistema. (Tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata.

ELOY MARTÍNEZ, T. (2001). "El periodismo vuelve a contar historias". *La Nación*. 21 de noviembre de 2001. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/215253-el-periodismo-vuelve-a-contar-historias>. Consultado el 19-11-19.

GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.

HALPERÍN, J. (1995). *La entrevista periodística: intimidades de la conversación pública*. Barcelona, España: Paidós.

KEMELMAJER, C. (s.f.). ¿Qué es la crónica? (Material de cátedra). Taller de Producción Gráfica II. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Ley Provincial de Deportes N°15100. Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires. 22 de noviembre de 2018. La Plata, Buenos Aires.

MAFFÍA, D. (2012). Hacia un lenguaje inclusivo ¿Es posible? Ponencia presentada en las Jornadas de la actualización profesional sobre traducción, análisis del discurso, género y lenguaje inclusivo. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Traducci%C3%B3n-y-lenguaje-inclusivo.pdf>

MARTÍN GARCÍA, A. V. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en Pedagogía Social. *AULA*, 7, 41-60. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/viewFile/3375/3396%C3%A7>

PRECIADO, P (2011) Manifiesto contrasexual traducción de Julio Díaz y Carolina Meloni. Barcelona: Anagrama.

SOUZA, M. S. (2016). Trabajo Integrador Final (TIF) de Producción: la planeación en los proyectos de intervención o realización de productos comunicacionales. Recuperado de: <https://www.academia.edu/s/fca2986539?source=link>

SOUZA, M. S.; GIORDANO, C. J. y MIGLIORATI, M. A. (eds.) (2012). *Hacia la tesis: itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

VEIGA, M. R. (2016). Rugby femenino en La Plata. Nuevas formas de vivir y entender el deporte. (Tesis de grado de la Licenciatura en Comunicación Social). Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata.

WAYAR, M. (2019) *Travesti: Una teoría lo suficientemente buena*. Prólogo de Susy Shock. Buenos Aires: Muchas nueces

“Teoría (y práctica) del shock” La Vaca. 27 de mayo de 2001. Disponible en: <http://www.lavaca.org/mu44/teoria-y-practica-del-shock/> Consultado el 20-11-19.

MENDOZA, M (2019) “Las crudezas de la desigualdad: la otra cara del fútbol femenino profesional”. Visibles: portal de género y diversidad. 30 julio, 2019. Disponible en: <https://visibles.com.ar/2019/07/30/las-crudezas-de-la-desigualdad-la-otra-cara-del-futbol-femenino-profesional/>. Consultado el 27-11-2019.

